

La cultura ante economía y política sociales

Jesús Vergara Aceves

1. Economía y cultura

1.1. Ausentes en Cancún

Pretendidamente o no, por prevención o por complicidad o por falta de audacia, el caso es que, de hecho, poca atención se ha puesto en la importancia de las deliberaciones que se dieron al interior de la reunión de la Organización Mundial de Comercio (OMC), en Cancún.

Los problemas que se debaten son muy agudos y cruciales: en el corto plazo trazarán la trayectoria que ha de tomar el proyecto de globalización económica. México está en el vórtice del conflicto: allí se juega su entrada definitiva al progreso o su retroceso a un pasado de pugnas internas y falta de unidad nacional. No atender al momento o eludir afrontar el peligro inminente es suicidarse.

Me voy a referir, primero, al contexto de la reunión de Cancún; segundo, al fondo contradictorio de esta globalización, tal como lúcidamente lo anticipó Noam Chomsky y, tercero, comento el artículo de Ernesto Zedillo, que recalca las nuevas dificultades. Se confirman ambas, con el rechazo final de los países mayores a las presiones crecientes de los menores.

1. La coyuntura nacional de la reunión ha resultado inoportuna en extremo, que debió haberle puesto mayor atención.

La misma OMC se halla en dificultades mayores. Por una parte, está la presión de la Unión Europea (UE) y Estados Unidos, para acordar lo mínimo en cuanto a los subsidios a la agricultura. Por otra, ante las vergonzosas reacciones a las reuniones precedentes, se mueve con medidas discretas en extremo. La opinión pública en los medios de comunicación ha marchado al compás de aquella discreción; se ha desperdigado y distraído con muchos tópicos, más fáciles y menos

comprometedores. De Cancún se ha prodigado el comentario de lo externo.

En ese contexto se leyeron otras noticias, como la prohibición al barco holandés de descargar productos transgénicos, el silencio de los enardecidos campesinos mexicanos y sus movimientos más agresivos.

2. Para el futuro de México, el problema del campo es inaplazable. Pronto entran en vigor las nuevas cláusulas del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Lo que emigran al norte hacen allá lo que no han podido hacer en su patria: labrar la tierra; víctimas de la pobreza y el desempleo, abandonan a la erosión sus campos y caen en nueva explotación, más llevadera. México, más débil, ¿cómo podrá competir en el mercado agrícola mundial?

Noam Chomsky describe con nitidez (*La Jornada*, 08/09/03) la última raíz del actual conflicto global que presagia un naufragio en esta travesía. Hay una dialéctica de decadencia creciente al interior de esta globalización: extender las ventas, con base en la acumulación y la protección del propio capital inteligente, es decir, la investigación, los enormes subsidios estatales y la competencia desigual que se intensifica al grado tal que los países acumulan precisamente ese nuevo capital. Estados Unidos y México liberan el flujo de capital a través de su frontera común, pero con restricciones crecientes al flujo de personas. Cada medida neoliberal acota la decisión popular y la traslada a una "tiranía privada".

3. Sólo queda la negociación inteligente, a costa de la menor desventaja posible. Ernesto Zedillo (*El País*, 12/09/03) pide volver a la misión inicial, a la ronda de Doha: el intento por alcanzar un libre comercio mundial, un sistema mucho más abierto a los países en desarrollo que el que hay en la actualidad.

Estados Unidos y la Unión Europea, en disenso, mantienen el propio proteccionismo: ofrecen reducir, no eliminar, las subvenciones a la exportación o los subsidios a la agricultura. En conjunto, la propuesta parece "de cambio, para no cambiar".

1.2. Área de Libre Comercio de las Américas

Dos ironías lamentables se ciernen sobre los engaños mayúsculos de la situación mexicana: el celo pichicato y partidista por apoderarse del mayor poder político, distrae la atención para no afrontar los grandes problemas de México en el presente del mundo. La política se afana por colar los mosquitos y olvida la caravana de camellos del extranjero que incursionan en el país y se apoderan de los centros más vitales. La política no enfrenta los problemas cada vez mayores que plantea el TLCAN. Tampoco afronta el otro tratado de la misma tendencia que amenaza a toda América Latina, el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

La ceguera selectiva tiene su razón de ser: la alternancia política despertó en la ciudadanía no sólo el ansia de cambiar de partido en el poder.

1.3. Religión

Los obispos de Canadá denuncian que se está vendiendo el futuro. Con la experiencia de casi un decenio del TLCAN tienen autoridad. Citan, primero, al Papa:

La globalización, si se rige por las meras leyes del mercado, aplicadas según las conveniencias de los poderosos, lleva a consecuencias negativas. Como por ejemplo, la atribución de un valor absoluto a la economía, el desempleo, la disminución y el deterioro de ciertos servicios públicos, la destrucción del ambiente y de la naturaleza, el aumento de las diferencias entre ricos y pobres y la competencia injusta que coloca a las naciones pobres en una situación de inferioridad cada vez más acentuada.

Los obispos canadienses explicitan aún más algunas de las condicionales que pone el Papa:

La producción de mayor riqueza no lleva a una distribución más equitativa de esa riqueza; la nueva economía produce mayor desigualdad de una manera más veloz que antes... los gobiernos han recibido el mandato de sus ciudadanos para promover el bien común (concreto de todos), por lo que no debe abandonar

su poder de intervención. Si esto pasara, los gobiernos se volverían impotentes ante las fuerzas económicas capaces de aumentar la producción y ganancia pero incapaces de garantizar los beneficios resultantes.

Más de mil militantes católicos de toda América Latina, reunidos en Haití, en 2001, declaran:

Consideramos que el acuerdo del ALCA tiene profundas fallas en sus presupuestos. Nuestra experiencia nos indica que la implementación de tales acuerdos no ha obtenido estos resultados ni promovido el bien común. Podemos observar a diario los efectos de las políticas económicas de libre mercado en los habitantes de nuestros países. Pueblos desplazados, destrucción de la cultura y la economía locales, creciente número de "sin techo", deterioro de la salud y los servicios educativos, explotación de mujeres y menores, desempleo...

El grupo reunido en Roma hace claras afirmaciones que ya no dan lugar a posibles aclaraciones defensivas que sólo solapan convivencias y terminan por no hacer nada ante tanto atropello. Al referirse a los documentos de los proyectos del ALCA, sostienen que detallan mucho el análisis de la planeación, pero hablan muy poco del comercio, el cual pretende que las industrias nacionales pasen a manos de las transnacionales, porque la competencia es abusiva y nulifica a los pequeños. Controla los recursos naturales, con verdaderos saqueos hasta su destrucción y el conocimiento ancestral, por medio de patentes de propiedad intelectual que dejan todo en manos de los dueños de la técnica, por ejemplo, las medicinas. El campo estadounidense recibe 80 000 millones de dólares de subsidio estatal; el campo latinoamericano no puede recibir esos subsidios ni competir. Los migrantes latinos recobran algo del desempleo patrio, como efecto de lo primero, y al alto costo de la explotación adicional porque son "ilegales". La libre migración se impone como mínima compensación.

1.4. *Lo que va de China a México.* *Con el TLCAN y el ALCA*

La noticia de que las exportaciones de China a los Estados Unidos aumentan cada vez más y las de México disminuyen, es un rico filón para reflexionar y ayudarnos en la rectificación del proyecto político actual.

Diversos analistas sugieren invertir de preferencia en Asia antes que en México, que no está en capacidad de sacar el debido provecho de la eventual recuperación económica en Estados Unidos. Muchas industrias exportadoras han emigrado de México hacia China. Hemos perdido mercado en 12 de las 20 principales industrias exportadoras: vestido, telecomunicaciones, manufacturas metálicas, bebidas y automóviles, entre otras. Por primera vez en 16 años nuestras exportaciones a Estados Unidos están por debajo de las correspondientes importaciones. Los precios del crudo suben 30% sobre el año anterior, pero la inadecuada infraestructura energética y de transporte impedirá que México se beneficie.

Ahora bien, el problema no es sólo económico global. *Su raíz es política.* Para integrar la reflexión, conviene tener en cuenta los acontecimientos de la caída de la URSS, la estrategia del gobierno chino y su contraste con México.

Al caer, la URSS se rompió en tantos fragmentos cuanto núcleos étnicos subyacentes habían sido pegados por la fuerza comunista. Una de las principales causas de la fragmentación había sido el agotamiento por competir para mejorar las armas y las técnicas de guerra, frente a la famosa Guerra de las Galaxias. Con su economía en desventaja, hizo el fallido intento de apertura política a la transparencia renovadora. Las diversas tendencias políticas pasaron por encima de la Unión de Repúblicas, en favor de intereses particulares, aislados y aun opuestos entre sí.

China ha aprovechado la lección rusa y optado cada vez más por una estrategia distinta. Ha mantenido el poder y la unión política, como la nación más grande del mundo, en un puño de hierro, y se preparó concienzudamente para entrar, en la competencia económica, dentro del mercado mundial. Nunca ha confundido con la guerra militar o con la pugna

ideológica. Se caracteriza, pues, por un poder político inquebrantable, una conciencia clara de su lucha, y la máxima capacitación y flexibilidad inteligente para usar, con toda libertad, los medios y las estrategias que mejor le conduzcan a la victoria económica.

Para ello tuvo que vencer obstáculos que fácilmente se ignoran o se minimizan. Me refiero a tres. Cada uno contrasta con la diversa dirección que siguió México.

1. *China rompió con ortodoxias ideológicas.* Es comunista hacia adentro y capitalista hacia fuera, cosa impensable para muchos marxistas ortodoxos. Mantuvo su sabiduría inteligente, bien abierta al nuevo horizonte, a la consideración de su propia condición y a la manera de luchar en el mercado. México, por el contrario, se apegó a los dogmas irreales de un nacionalismo inexistente, durante la conocida docena trágica; en la siguiente docena presidencial (82-94), con el país ya en quiebra, dejó entrar, impotente y sin discriminación, a la inversión extranjera. Ahora México sigue apegado a la ortodoxia neoliberal, sin realismo inteligente y adaptado.

2. En China, *el poder se mantuvo lúcido, dúctil y abierto, para obtener el propósito del propio proyecto de nación.* El poder es político, la estrategia, las armas y la técnica, económicas y comerciales, están preparadas con capacitación y educación aptas. En México, la confusión ha sido mayúscula. El poder en turno diseñó estrategias, armas y técnicas. La forma rudimentaria del presidencialismo no pudo aceptar nunca que necesitara especialistas con independencia. Los intereses de poder no aceptaban distinciones que pudieran frenar su primitiva sed de poder y de enriquecimiento ilícito.

3. En China, el poder político al interior es totalitario, pero *fuerte y eficaz en mantener el proyecto de la nación entera en la nueva lucha.* Con medidas inhumanas y brutales, como la matanza de Tienanmen, aplastó el pluralismo democrático, autónomo e independiente, sin "perestroika" ni transparencia interior, pero *no ha violentado, en lo mínimo, las leyes y tácticas de oferta y demanda, como el dar toda clase de facilidades a la inversión extranjera.* Sin rigidez usa las armas del enemigo comercial. En México, el presidencialismo de hierro murió en Tlatelolco. Luego se mantuvo la forma, pero ya no

se recuperó el poder ante la iniciativa privada, nacional y extranjera. En la alternancia de Fox se perdió, además, la forma del presidencialismo, y no se ha recuperado el poder integrado de los Poderes de la Unión, todavía incapaces de organizar la lucha en el mercado mundial. Y sin poder, la lucha comercial es suicida.

El problema chino estriba todavía en conciliar el poder político con un pluralismo democrático de derechos humanos; en México reside, además, en mantener un poder fuerte y plural, inteligente y eficaz para un proyecto de nación, bien perfilado.

2. Sociedad y cultura

2.1. Desempleo, a cirugía mayor

La persistente anemia del desempleo, 3.4% (INEGI), que viene inquietando a los especialistas desde hace tiempo, por primera vez es mencionada por el Ejecutivo. Sugiere que se le haga una mínima transfusión de 100 millones de pesos para capacitar a desempleados. Es una medida sin directriz, sin propósito ni decisiones.

Más allá de la insuficiente transfusión, la emergencia puede convocar a los sectores especializados a opinar libremente y resolver el problema. Se multiplicarán los análisis necesarios. El nivel de desempleo es el mejor índice del buen o mal desempeño de una economía; en México, es ya antiguo y creciente. Los millones de desempleados y subempleados viven a diario las dificultades, y sus orígenes y soluciones han sido investigados con incansable paciencia por analistas, académicos, sindicatos, empresarios prominentes y cámaras empresariales; en el medio político, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) ha abordado el problema con propuestas de carácter integral.

Ahora bien, algunas agrupaciones empresariales (Consejo Coordinador Empresarial y Coparmex) refieren la solución del desempleo a la necesidad de lo que llaman *reformas estructurales*, entendidas como privatización de recursos y empresas de la Nación —camino ya andado e infructuoso—. De ahí

que la súbita preocupación por el desempleo pueda significar una nueva puesta en escena para tratar de persuadir o, por lo menos, justificar la vía a las privatizaciones mayores del petróleo y la energía eléctrica y la elevación de impuestos al consumo, ahora que la Cámara de Diputados se ha renovado.

El desempleo ha sido la expresión negativa del estilo de liberalización que los últimos cuatro gobiernos de México han abrazado: al impacto que la globalización ejerce en la pérdida de empleos, en el mundo occidental, en nuestro país —y en varios latinoamericanos—, se le ha instrumentado una modalidad de apertura total de la economía, para la promoción de operaciones baratas en términos de remuneraciones al trabajo —el menos capacitado, como el de muchos migrantes a Estados Unidos— y la explotación ecológica —erosión criminal y costosísima— que han llevado a la economía mexicana a la precariedad, de la cual es altamente representativo el campo.

Aun así, Chile, China, India y el sureste asiático son paradigmáticos en cuanto a posibilidades probadas de crecer y generar empleo. En México, aun dentro de los estrechos márgenes de acción que impone la prioridad que el gobierno da al pago del fraude bancario (Fobaproa/IPAB), la economía se puede estimular, atendiendo a que este país tiene empresas que pueden producir, gente que puede ser empleada y que puede elevar su consumo. La medida más básica radica en *devolver al gasto de gobierno* su función clave de impulsar el crecimiento, a través de compras gubernamentales e inversión en infraestructura.

En momentos en que los países desarrollados se ocupan en reactivar sus economías, lo mismo que muchas de las economías en desarrollo, abandonando la ortodoxia de la estabilidad macroeconómica, las autoridades en México se apegan religiosamente al principio rector, hoy superado.

Esto significa que al enfermo de desempleo no lo curará una ridícula transfusión de unos cuantos pesos. Ofende, sabiendo las enormes sumas que costaron las propagandas electorales y los anuncios de Presidencia. Ante esta terquedad ortodoxa, los análisis clínicos diagnostican la necesidad

de una cirugía mayor en el quirófano, la cual pondrá al descubierto que la causa del desempleo está dentro de los sistemas vitales últimos. Al descubrir la alteración de todas las funciones sociales y el daño letal en el cuerpo social que causa el desempleo, surge la indignación, como el mismo Papa escribió.

Sin trabajo humano no hay creación humana. Y sin creatividad, la cultura desaparece, dejando al género humano con un vacío letal que ni siquiera mantiene una consistencia de instinto. Los restos de instinto son incapaces de mantener la supervivencia.

Creación es la dimensión fundamental del hombre en la tierra. El trabajo ha creado la actividad de la máquina o el servicio de la bestia; hizo estos capitales, no para ser sustituido por ellos, sino para ayudarse de ellos y continuar en su obra de creación. En este sentido, pues, el trabajo siempre es lo sustantivo, y el capital lo adjetivo, lo que ayuda a que la creatividad se intensifique e invente nuevos ámbitos y realizaciones culturales. De otro modo se generaría una competencia esclavizante. El trabajo nunca es solo un resultado material, es creación; entonces, éste se debe incrementar y acumular para mayor trabajo, protegido por la propiedad pública y privada. Y el capital se acumula para el trabajo, no para generar más capital que compita por desplazar al trabajo.

El trabajo sólo se rescata en una visión humana, alternativa a las rígidas leyes del mercado actual que, de hecho, dan prioridad al capital sobre el trabajo.

3. Política y cultura

3.1. Miseria de la política hegemónica

El abuso del predominio de una política absoluta que no reconoce ningún freno superior está haciendo surgir un poderoso movimiento contrario de emancipación mundial. La democracia y la verdad emergen poderosas. Los impulsos de vida estadounidense ya dirán su palabra: si reeligen o no a George W. Bush.

En estos tiempos de elecciones nacionales, la miseria de la política también se palpa en México, en dos focos importantes de noticias y comentarlos: la lucha entre y dentro de los partidos y la crítica empresarial. En todos ellos destaca la trascendencia de la verdad y el intento de predominio político en una lucha sucia donde todo se vale.

Las nominaciones partidistas de sus candidatos a puestos públicos están revelando afán de lucro y desmesuradas ansias de poder y predominio de grupos y jefes, sin tomar en cuenta el cambio mayor que los políticos tienen que hacer ahora, dentro del proceso actual.

En el Partido Revolucionario Institucional (PRI) la contienda entre líderes que quieren coordinar a los representantes de su partido, la insubordinación a Madrazo de un candidato a diputado federal, su demanda legal y el fallo en su favor, demuestran que la política, incluso al interior de los partidos, está muy lejos de ver los intereses de los representados y, por ellos, ponderar las capacidades y límites propios y ajenos para hacer de ella un servicio eficiente a la nación.

No hay que olvidar que estamos en el lento proceso de deconstrucción de un corporativismo monolítico, donde todo estaba articulado en función del mandato presidencial autoritario que disciplinaba a la nación mediante el partido y los políticos oficiales.

El presidente, ahora, no cuenta con una mayoría parlamentaria, clara y decidida. Este simple hecho hace imposible que pueda gobernar y conducir la política de Estado.

Vicente Fox es responsable de sus propias deficiencias: promesas irreales y no inspirar rumbo ni fomentar ni allegar simpatizantes políticos que se motiven a aplicar los mecanismos para ello. El viejo presidencialismo ya no existe, el nuevo no se delinea, pero se sigue culpando al presidente de muchas cosas que corresponden a otros. La actual crítica priísta continúa con la eterna estrategia. Los nuevos panistas rebasaron al partido; viven el dicho, "para uno que madruga, hay otro que se desvela". Los amigos de Fox "madrugaron" al PAN y a los otros partidos hace seis años y hoy por qué les extraña que los otros partidos madruguen. No escarmientan.

Por otro lado, el resultado es, en expresión de un empresario, "que no hay actividad, no hay rumbo, no hay decisión, el país necesita crecer para generar fuentes de trabajo". El conjunto es verdad, pero no se le puede achacar todo a Vicente Fox, como si fuera presidente del viejo cuño, aunque los priístas intenten restaurarlo y los empresarios quieran seguir con las ganancias fáciles de otros tiempos, en esta competencia global, que exige cambios radicales en sus mismas empresas. Los capitalistas son muy responsables. Ahí está todavía el intocable IPAB. Los empresarios, particularmente los de Monterrey, favorecieron la campaña de Fox, ilusionados con adentrarse en el mercado global. Pero ¿quién les pide cuentas en este cambio anunciado, pero no gestado por todos?

La situación incomoda a todos. No hay cambio estructural ni funcional, sólo deja de operar el viejo estilo presidencial. La política tiende a convertirse en una lucha facciosa. Muy poco ha sido gestión de acuerdos sobre la base del bienestar de todos, de la verdad y transparencia, de que gane el conjunto y no individualismos miopes. No se gestiona lo público para ganancia de lo privado.

3.2. Terminator, otro presagio

No han faltado los comentarios burlescos dirigidos al triunfo del espectáculo, muy del género de *reality show*, cuya atracción principal fue el fisiculturista Schwarzenegger.

No se puede quedar en la chunga, cuando los espectáculos frívolos ocultan trascendencias urgentes y definitivas como es, en este caso, la verdadera democracia. El *reality show* se interesa por distraer y ocultar realidades de fondo, con irrealidades disfrazadas de tosco realismo. En primer lugar, desdobra, separa y distorsiona dos aspectos inseparables en el mundo de la comunicación: la función que dan los actores y el aislamiento del espectador. Éste se convierte en espectador puramente pasivo, en masa anónima, totalmente individualista sin compromiso alguno, embelesado por los brillos y luces del escenario. A esta masa alienada en lo llamativo se le oculta la verdadera realidad, la manipulación de la democracia.

Pero se ha demostrado que todo este supuesto es cada vez más falso. Primero, porque la soberanía de hecho ya no radica en el conjunto de los ciudadanos sino en un grupo de poder, cada vez más fuerte e internacional que dicta, desde el anonimato, el nuevo modelo global económico y político. Ésta es la soberanía a la que tienen que rendir cuentas los representantes "elegidos" por el pueblo. Esta mentira se oculta tras los efectos virtuales que deforman toda la realidad. Mucho todavía tiene que cuestionarse, por ejemplo, sobre la invasión a Irak, disfrazada de guerra preventiva.

En este sentido, la California de Schwarzenegger es un dantesco presagio de la servidumbre pública en que caen gobiernos y naciones ante el *big brother* del poder anónimo y oculto que controla la patente y el total dominio de su nuevo capital inteligente (investigación nueva). Este poder anónimo distrae, con el colorido de la farándula, lo que quiere hacer creer al pueblo: que libremente elige lo que ha sido manipulado para que escoja.

3.3. Elecciones ¿para el eterno retorno?

Todavía existen enormes dificultades y resistencias. Pero hay un despliegue mayor de nuevas fuerzas que ya no se pueden detener. Cito dos ejemplos: resistencia a la investigación del IPAB y de los orígenes de la guerra sucia. ¿Argumentos aducidos? Es preferible evitar el colapso económico "nacional" que observar la ética. Los delitos ya prescribieron; es mejor defender la ley pretérita que avanzar a inseguros sentidos de mayor justicia. Ambos argumentos se sustentan en una democracia de eterno retorno, es decir, una democracia estancada, al servicio de intereses espurios, para que la ciudadanía no mejore y siga manejable. Sin embargo, la historia avanza: hay modificaciones importantes en este cambio global, aunque los políticos sigan desactivando la sociedad.

Hay también gigantescos peligros, al amparo de los poderosos intereses anónimos e injustos de la globalización. Irak es un hecho irrefutable.

El sistema mantiene como servidumbre a toda la sociedad, dentro de una "democracia" electoral. Quisiera calificarla con

una expresión fuerte, que Julio Scherer dijo al recibir el reciente premio de periodismo. Refiriéndose a que el gobierno de Vicente Fox se ha excedido en confianza por el embrujo de la televisión, sostiene: "Un gobierno que se valora por su imagen es un gobierno frívolo" o manipulado por el gran capital, añadiría yo. Quisiera desentrañar la afirmación y ampliarla a todo el ámbito político, donde se agazapa y fortalece el mecanismo mediático, tan poderoso y útil a la globalización, para mantener un eterno retorno de pasividad cívica.

El eterno retorno, frívolo o perverso, está configurado por una cadena sin fin que evita avanzar a mayor democracia, con los siguientes eslabones: clase política, intenciones y conductas, campañas, propaganda (medios de comunicación), popularidad, elecciones, éxito y poder.

En suma: en el horizonte internacional se descubren dos cambios diferentes que no deben llamar a engaño. El menor abarca las exigencias que el mercado internacional impone: las formalidades de una democracia electoral controlada, para que no haya cambios mayores. El segundo surge como reacción profunda: las exigencias sociales y valorales, exacerbadas por aquella economía, reaccionan, impulsando a un nuevo orden superior, que sujete más la política a la soberanía de la sociedad internacional.

3.4. Lucha electoral de estrecha perspectiva

Las viejas mañas electoreras se han visto cubiertas por el aluvión globalizado de la abrumadora propaganda masiva en los medios electrónicos. Se ha llegado a extremos hipersensibles en la rivalidad. Se acude a los mínimos requerimientos legales para denunciar o justificarse. Y esta miopía electoral acorta las coordenadas de la política y de la vida nacional.

La cuestión central es: una gestión política sólida, ¿es sólo estrictamente política y legal?, ¿cuáles son las condiciones que la hacen posible y cómo impulsarla sólidamente?

La política pragmática de exclusiva lucha por el poder es una afirmación parcial y deformante, sobre todo para los actuales tiempos intensos de globalización. El poder exclusivo, entre y dentro de los partidos, relega, olvida y destruye la

vida nacional. Se convierte en necesaria privatización del poder público. Aunque actualmente el poder global intenta y asume como bandera la democracia, lo hace para asegurar la privatización de su poder y dominar, porque reduce la democracia a la transparencia electoral, como condición que asegure las inversiones internacionales; y sólo la electoral, porque la democracia plena implica el riesgo de disentir y luchar por otras alternativas. Éstas son las condiciones que hacen posible la verdadera democracia política:

1) A pesar de reconocer sólidos avances, el cambio actual deja insatisfacción: no se atiende suficientemente a la ciudadanía, y se hace poco caso a "la rendición de cuentas" y el acceso a la información. Prevalecen el burocratismo y la corrupción sobre la exigencia de los derechos humanos.

En el caso del presidente Fox hay dos elementos distintos que se confunden: por una parte, la diferencia y deficiencia entre lo que promete y la trayectoria de lo que hace y, por otra, la callada intromisión del poder global en el gobierno mexicano. De lo primero, Fox es responsable. De lo segundo, se ve cómo avanzó paulatinamente la intromisión estadounidense: desde De la Madrid, hasta Salinas, Zedillo y Fox. Ni el PRI ni el PAN han contrarrestado esta injerencia. Se trata de un poder extranjero velado y creciente, con el maquillaje de transparencia electoral.

2) Aunque este poder supremo se vea y se sienta, sobre todo en la demanda de energéticos, la novedad electoral hace que se concentre en la lucha intestina por el poder, autoritario de tradición. La lección es dura: hay que luchar contra el poderío de la política mundial desde una fuerza mayor que está por fuera del poder, y es una cultura de valores éticos, de derechos humanos y, entre ellos, la fuerza servidora de la religión.

3) Si la política requiere, para subsistir, otros elementos exteriores a ella, sobre todo los valores y la soberanía de los pueblos, se impone esta conclusión: todos los mexicanos y los grupos civiles, incluso las asociaciones religiosas, son responsables del éxito o del fracaso de la actual transición a la democracia. Los partidos políticos no son más que representantes de algunas tendencias y están *al servicio* de la sociedad plenamente democrática. En la actividad política es necesario pa-

sar de la primacía de los intereses inmediatos partidistas o incluso personales a un proyecto de nación en el largo plazo.

3.5. Resultados y significados

En los primeros resultados de la elección, el PRI se recupera con fuerza, obtiene un claro triunfo en el Congreso, en Campeche, Colima, Nuevo León y Sonora; el PAN gana en Querétaro y San Luis Potosí, y el PRD obtiene un triunfo rotundo en el Distrito Federal y, en el resto de la República, un considerable aumento de diputados.

El mensaje de los votantes quedó claro: continuar con la pluralidad de partidos, sin retroceder al viejo monopolio o a otro nuevo; apertura a consensos en la diversidad de opiniones, a fin de solucionar los problemas sustanciales y urgentes.

Desde este mensaje, se interpretan otras dos generalidades: las rivalidades partidistas son estériles, el clientelismo y la mercadotecnia deben ser superados por la ciudadanía adulta y participativa, siempre dispuesta a cooperar con las propuestas inteligentes y realistas que parezcan más convenientes, aunque no hayan salido del propio partido.

El PRI entiende que el viejo presidencialismo difícilmente volverá, pero sabe que el resto del corporativismo de clientela está intacto, especialmente en los lugares más apartados y menos desarrollados. Su reto va a consistir en superar ese resto de poder autoritario, y abandonar los viejos hábitos, para dejar hablar y actuar a la ciudadanía. Una característica suya es la cercanía con el pueblo. Otra reflexión sobre el PRI sería que la vieja estrategia del clientelismo le resulta mejor que las campañas mediáticas, como la que realizó en el D.F., con una aplastante derrota electoral. El clientelismo lo único que deja al descubierto es su sed de poder: aumentarlo, para luego imponerse conciliatoriamente.

Se ha incrementado esta dinámica: más tiempo de campaña con altísimo costo para el país. Una gran tentación es que ahora comiencen las campañas para la grande; ya hay muchos apuntados.

El electorado parece decir al PAN: la mercadotecnia, al igual que el clientelismo, no es el camino de la política.

En este mismo sentido, se entiende el éxito del PRD. Más que la persona de López Obrador y sus obras realizadas es la tradición de independencia crítica ante las injusticias lo que hace pensar en este partido como el que tiene mayor independencia, si se consolida, para presentar alternativas más eficaces.

3.6. Monterrey y el abstencionismo

La Sultana del Norte ocupa, cada vez más, un papel clave en la vida nacional. Mantiene estrecho contacto con el vecino país y resulta un puente definitivo entre ambos. Su empresariado, su industria y su tecnología se expanden por todo el territorio. Su injerencia en el éxito de campaña de los Amigos de Fox fue clara. Ahora da un viraje notable. Resulta una clave definitiva para interpretar a fondo, en los últimos resultados electorales, el mensaje de la sociedad; y junto con otra clave, el abstencionismo, abren una prospectiva nacional que aclara bastante lo que la soberanía nacional está demandando a la política.

El abstencionismo —negligencia pasiva o rechazo consciente— conlleva una primera interpretación evidente que no puede ser pasada por alto: el no interesarse ni esperar nada importante de la política actual. La desaprueba. No es la política la que califica, aprobando o desaprobando, a la sociedad, sino la sociedad entera la que debe juzgar a la política.

El abstencionismo cívico descalifica la política por inútil o abusiva. En este sentido es la reacción a otro abstencionismo oculto, el de la acción política, que no afronta ni plantea, desde el bien de la nación, más allá de las diferencias partidistas, los grandes problemas que trae la economía global.

Esta interpretación del abstencionismo se corrobora con los resultados de las votaciones en el estado de Nuevo León. Salió electo gobernador del estado el candidato del PRI, Natividad González Parás, con muy amplio margen, 22%, sobre el candidato del PAN, Mauricio Fernández Garza. El PAN no se había preparado lo suficiente. Ansiaba el cambio: ¡no más PRI!, pero no supo seleccionar a sus candidatos para gobernar. Fernando Canales Clariond fue muy criticado; aprovechando el descontento renunció para sustituir a Luis Ernesto

Dervez en la Secretaría de Economía. El PAN ya se veía mal y aumentó su fracaso cuando eligió a Mauricio Fernández Garza como su candidato, quien no presentó ningún punto de competencia con la preparación y solidez política de Natividad González Parás. El fracaso del Partido ha sido rotundo. La diferencia de votos con el año 2000 es tan grande que ahora el electorado neolonés parece decir: ¡no más este PAN! Pero eso no es todo. Además de las cualidades de los candidatos, necesarias siempre, el cambio, en Nuevo León, descubre también algunas estructuras de profundidad. El nuevo régimen político, al garantizar la alternancia, se muestra democrático, por la transparencia electoral, pero desencadena otro abstencionismo: el de no fomentar más la democracia participativa, por el peligro que implica impulsar un cambio que pueda dañar los intereses económicos internacionales.

El paso al pluripartidismo garantizó lo electoral, pero con-
tuvo lo participativo.

3.7. El abstencionismo como desaprobación indiferente

La continua propaganda política por televisión fue de una gran agresividad hacia los otros partidos y, sobre todo, de muy poca estima por los televidentes, como si se hubiera pasado de una comunicación estatal rígida al más liberal de los mercados de los competidores políticos.

Como el precio es el mismo para todos —depositar el voto en la urna—, el atractivo comercial se pone en las cosas que se prometen de palabra, aunque sean irreales. Todavía recordamos “el 7% de crecimiento” o “los 15 minutos para solucionar el problema en Chiapas” y, sin embargo, se sigue engatusando a la gente. Como si no se tuviera memoria de los 70 años, eternos, los políticos se elogian a sí mismos, con orgullo, “los que sí saben gobernar”. Los comerciales no muestran ninguna opinión sobre el presente o el pasado, ¿qué idea tendrán del futuro? Antes se había dado otra dura competencia, en la selección de los candidatos de un mismo partido, cuyo premio fue entrar a competir con los de otros. Sólo a ellos, una vez más, les queda, con bastante arbitrariedad, la obligación de si cumplen o no con lo prometido.

En el mejor de los casos, la competencia de cada partido político certifica la "calidad" del producto prometido. Pero, al igual que en esa "filosofía de calidad", parecen no tomar en cuenta ni la calidad ni las condiciones de los compradores. Los comerciales parecen imponer indiscriminadamente un producto internacional, enlatado, llamado "democracia", que nada tiene que ver con ir al pueblo, escuchar sus necesidades, planteamientos, sugerencias y propuestas de solución. Es más, están hechos para una sociedad sin ideas, sin razonamiento, sin lecturas (ni siquiera del periódico, "tan crítico"), sin acervo cultural, sólo con un sentimiento superficial manipulable. Los políticos montan un espectáculo frívolo e irreal, de palabras y gesticulaciones, a fin de obtener el voto.

El negocio es rotundo. Pero, por otra, ¿quién paga tan elevado costo? No me refiero sólo al enorme gasto del IFE y de la subvención a los partidos, sino al otro gasto infinitamente mayor: la explotación de los telespectadores que los despoja de sus capacidades y derechos, y los reduce, con una camiseta, a la docilidad autómatas del robot.

Se conminaba fuertemente con el precepto de votar, precepto extrínseco y sin interés para la gran mayoría de la sociedad. ¿Por qué tanto interés en que se vote? Es verdad que a todos urge la obligación de votar, pero en condiciones normales de democracia sería. Sin embargo, no es obligación ética incondicional: en especiales circunstancias, como las de este México, el precepto puede cambiar. Se puede plantear *la abstención como voto reprobatorio y silencioso, de rechazo a todo un modo de hacer política* que, en nombre de la democracia electoral, es incapaz de ir al pueblo, interesarse por él e interesarlo en un movimiento de verdad, auténtico y unitario. El autoritarismo de antaño ha sido hoy suplantado por una propaganda basada en la ficción, en personajes distantes, virtuales, que sólo prometen con oportunismo y aumentan el cretinismo de los que tendrán que seguir siendo engañados por siempre.

Ahora se pretende una sociedad virtual, al instante, sin memoria ni futuro, como si los personajes políticos fueran los sucedáneos y sustitutos de la comunidad social, engañada

con la burbuja de bienestar a futuro, y cansada de dogmatismos y montajes ideológicos de tanta vida política de papel.

3.8. Informe verbal sobre información real

El presidente Fox provoca desconfianza en su desempeño, lo muestra artificialmente optimista, vendedor de promesas irreales, desatento al conjunto de lo valioso y temeroso de abrirse a escuchar a otros.

La coyuntura es crucial; es tiempo de crítica profunda y de previsión a largo alcance. La elevada marca del abstencionismo reciente implica indiferencia civil ante el proceder de los partidos políticos.

Si se sigue dando confianza al presidente es por una de dos causas: porque todavía está vigente el mito popular de un presidencialismo omnipotente o porque aún se cree que pueda lograr algo para el "cambio".

Lo primero muestra que los mitos son difíciles de erradicar y, en este caso, porque la gente, además de rehusarse a asumir su responsabilidad propia en la transición democrática, está reconsiderando el volver atrás. ¿Podrá Fox, por lo menos, impedir la regresión?

Lo que el Informe presidencial dice ha de estar en un parámetro de apreciación abierta y realista. En justicia, no se puede juzgar con el esquema del viejo presidencialismo, como si el presidente fuera todo el Estado. El informe presidencialista consistía en un momento de irreal loor y alabanza, empezando por las Cámaras y los Tribunales, al único real poder del gran Tlatoani. Ahora es el informe de un presidente, de sólo uno de los Tres Poderes de la Unión. Algo doloroso pero, en el fondo, esperanzador es constatar que la Legislatura que acaba de terminar mantuvo una autonomía como nunca antes, a pesar de la miopía de los partidos que no se creyeron estar todavía en democracia efectiva, sino que se aprovecharon de una mayor libertad para aplicar las viejas tácticas, en la lucha por el poder. También ha sido evidente patente la independencia del Poder Judicial.

La ola de la transición a la democracia ha llegado tan tarde a México que ha sido empujada y sobrepasada por otra mucho

mayor: el paso a la globalización de las autonomías nacionales. Esto ha traído gran confusión. Unos, los menos, aceptan la formalidad democrática como condición necesaria para entrar de lleno a la globalización, pero mantienen la vieja noción de autonomía nacional. Otros, muy escasos, alcanzan a ver que la democracia, para ser real, necesita reformas estructurales del Estado. Ninguno de los Tres Poderes ha pedido este cambio.

Una exigencia que vino del exterior sí se ha impuesto en México: la conducción de la economía nacional se ha plegado a las directivas del mercado global. Mérito indiscutible de estos tres años ha sido una prolongada estabilidad económica que, por lo menos, no ha llevado a reacciones desastrosas como en Argentina. Pero junto con esa estabilidad ha entrado una aguda inquietud por mayor justicia ante el desempleo y la pobreza crecientes.

Ha de resolverse en dos frentes: primero, el del crecimiento interno de la propia economía, ya no vía decreto presidencialista de economía planificada, sino por la cooperación activa de toda la sociedad. Segundo, el crecimiento de la propia economía ha de hacerse, desde el principio, con mayor justicia y nuevas leyes. Los viejos mandatos presidencialistas ya no funcionan.

En suma, estos grandes problemas necesitan una reforma total del Estado, del aparato de poder y de la soberanía democrática.

En lo que principalmente depende del Ejecutivo está el gabinete. En éste encontramos también dos aspectos que atañen al presidente: el estructural y el personal.

Se intentó algún cambio estructural en el "gabinetazo". La primera falla notable ha sido que la nueva estructura democrática pide cambio en la coordinación de todo el gabinete. *El ministro de Gobernación no es ministro del Interior*. Y el presidente requiere una coordinación más estrecha, como la que antes asumía el presidencialismo; de ahí la falta de coordinación actual. La segunda es consecuencia de lo anterior: los ministros se toman mayor autonomía, rayana en independencia y falta de coordinación; se les sigue imponiendo la vieja mentalidad de autoritarismos aislados. Así se entiende la supresión de la Subsecretaría que tenía Mariclaire Acosta.

Esa falta estructural tiene una causa importante en el modo personal de Vicente Fox. Lo ilustra claramente el caso del cambio de Rodolfo Elizondo, quien dejó de ser vocero presidencial cuando presentó, junto con especialistas, las modificaciones que debía hacer Fox; ofrecían asesorarlo en Los Pinos, pero él rechazó la ayuda: sí sabe lo que hace.

3.9. Cambio estructural, en política y gabinete

Hay que atender al urgente y gran cambio estructural que los nuevos tiempos exigen de todos: desde el presidente hasta la base de la sociedad.

En la perspectiva del cambio global se implica necesariamente otro cambio previo: el de la democracia representativa que México nunca había tomado en serio. Ahora bien, esto aleja la exigencia del cambio global. La fuerte resistencia se da todavía porque no se quiere abandonar la democracia ficticia, más que a abrirse al presente.

El tercer Informe presidencial fue distinto de los anteriores, aunque no necesariamente implica un progreso. El presidente recuperó la formalidad. El formalismo ritual durante la primera y más larga parte del Informe, es decir, la ufana narración de los logros, hizo recordar el viejo estilo triunfalista y el contexto en que nadie se lo creía ni se lo cree. La segunda parte, muy breve y escasa, el reconocimiento de las propias carencias y deficiencias, y la tercera, la exhortación patriótica a la unidad nacional, se acercaron al obsoleto estilo: conmover más que convencer.

La estructura global exige un nuevo estilo: brevedad, eficacia en el conjunto, más que patriotismo retórico, incapaz de buscar acuerdos.

Los cambios en el discurso llaman la atención y remiten al reemplazo del vocero presidencial por Alfonso Durazo, buen conocedor de los entresijos priistas, que quedó al frente de toda la figura presidencial: de los discursos, de las planeaciones y de la agenda de acciones presidenciales, con total control.

Esto, más que presagiar un adelanto, da para sospechar un "madrugueté" del viejo sistema que retorna a aquella eficacia sin haber examinado por qué el gabinete empresarial

no dio resultado. ¿Se trata de la eficacia que pretende Fox o de la eficacia del viejo estilo político?

La actual función presidencial necesita otra eficacia: la del que integra y conduce el gabinete y la nación, la del que distingue los tres Poderes autónomos, que deben hacer hasta lo imposible por integrarse. Y sobre todo, la del estadista que lleva esa unión nacional a integrarse en la globalización.

Otra confirmación de la vuelta a los apegos presidencialistas se muestra en los cambios concretos del gabinete. Alguno los han visto como el paso de los gerentes —Ernesto Martens y Víctor Lichtinger— a los políticos panistas —Felipe Calderón y Alberto Cárdenas—. Hay que matizar. Es verdad que buena parte de los escogidos por los “cazatalentos” no tenía experiencia política. Tal vez no se quería exacerbar al priísmo, poniendo de ministros a políticos del partido que llevó al poder al presidente. El caso es que los gerentes no resultaron. En las mayorías políticas sigue viva la perspectiva presidencialista que controla todo. Los gerentes, por ser nombrados, son gerentes eficientes. Los políticos, por ser tales, son los únicos que saben llevar a cabo la gestión pública. Eficacia no es patriotismo. La eficacia gerencial no es la de la vieja empresa, con economía cerrada, y la eficacia política actual tampoco es la de los viejos políticos en tiempos de la Guerra Fría.

3.10. Un extranjero ve a México

El político español Felipe González, presidente de España de 1982 a 1996, viaja a México con frecuencia y concede entrevistas a la prensa. Como extranjero es prudente en sus declaraciones: va inteligentemente a lo central y definitivo. A las circunstancias concretas se refiere con prudente distancia. *El Universal* (26/09/03) publicó una entrevista: Felipe González se refiere a dos personajes de la política, Vicente Fox y Andrés Manuel López Obrador, y plantea dos problemas de fondo en toda política: la democracia y la verdad.

De Vicente Fox señala dos causas de su popularidad: bajar de la silla del águila e irse a entablar cercana comunicación con el pueblo, cosa que “no perciben los periodistas”. La otra

es que Fox, como gran comunicador, "vende fantásticamente bien, incluso cuando hay poco que vender".

En López Obrador, Felipe González descubre agudamente la cualidad de mando y la sagacidad en administrar sus planes. En sus entrevistas matutinas maneja hábilmente a los periodistas al polarizar el debate: no hace que se detengan a constatarle o admirarlo y seguirlo, sino a seguir a los que él quiere que sigan. Es decir, ni los confronta ni discute con ellos, ni les paga como otros; los persuade a hacer lo que él quiere.

Felipe González va más a fondo en los temas de verdad y democracia. A propósito de la verdad trae a cuento una conversación con Zedillo, donde le dice: "Mira, Ernesto, en política, la verdad es lo que la gente percibe como verdad no lo que uno quiere ni lo que uno cree que va a demostrar con estadísticas". Eso, aplicado a México, sería: una cosa es que el ciclo de 70 años pasó y otra muy distinta es que la gente perciba, asimile y cambie, en tres años, lo que vivió durante 70. "Hace falta una generación", acota.

Estrechamente ligada a esta noción de verdad política está la aclaración entre "opinión pública y opinión publicada". El político tiende a pensar que su opinión publicada es la opinión pública. Sobre todo cuando se le garantiza que los millones invertidos en su propaganda van a cambiar con eficacia la opinión pública.

Esta noción de verdad política es insuficiente; tiene que trabajarse más. Estrictamente hablando, describe sólo lo que de hecho se tiene por verdad política. No es todo, falta la comprobación de que es realmente verdad, lo cual es muy distinto. El hitlerismo o la invasión a Irak son ejemplos de que la verdad política no es sólo la que gana y es eficaz, como "se dice del gato que es bueno, no porque sea blanco o negro, sino porque caza ratones". Pero la verdad política implica mucho más que la opinión prevaleciente en la sociedad. Hay que dejarla que se manifieste en el horizonte crítico, definitivo, amplio y estable. No se puede manipular.

Estos principios orientan, de manera continua, los procesos globales de las naciones. La opinión pública tiene arraigados convencimientos de su verdad política. El México ac-

tual no entiende críticamente su verdad política, sin el México de la Conquista, de la Colonia, de la Independencia, de la Revolución, del partido oficial del gobierno y de la alternancia. En la verdad pública siguen todavía muy presentes la necesidad de la ley como el instrumento de dominio del poderoso, la doble vida (en la ley y fuera de ella) que hay que llevar para sobrevivir, y la verdad de los políticos como verdad publicada, para su propio enriquecimiento. Se prueba día a día, con recientes hechos escandalosos.

Para Felipe González, el reto en América Latina es que se tenga "la capacidad de hacer que el crecimiento económico y el desarrollo caminen de la mano con la democracia". Que no es ideología sino proceso de solidaridad, respeto y mutuo enriquecimiento. No es un ideal de aplicación automática; se realiza a través de un proceso complejo y largo. La democracia no garantiza, por sí misma, una mejor política económica, y menos en una democracia incipiente. Ha de haber mayor responsabilidad de los gobernantes demócratas, para escuchar, ponderar y vigilar. En cualquier caso, dice, la democracia es mejor que las dictaduras porque, cuando éstas aciertan en economía, consolidan su poder y, cuando no, hacen que el pueblo la pague.

Tres años de democracia electoral y de desmitificación del absolutismo solemne de la presidencia, ¿son suficientes para sostener que ya hay verdad democrática, cuando aún no se oye, atiende, dialoga y decide lo mejor, cuando las más opuestas y retrógradas tendencias de poder creen estar en la democracia, porque cualquiera de ellas puede ahora ganar, con las viejas tácticas de siempre?

¿Quién sucedió a Felipe González en la presidencia de España?

3.11. ¿Comisionada ante impunidad organizada?

Los *feminicidios* de Juárez, como insiste en llamar el movimiento feminista a los cerca de 300 asesinatos de mujeres en diez años, descubren claramente el panorama del nuevo México que se había abierto, sin mayor preparación ni capacitación, al comercio internacional, desde unos años antes.

La investigación de los culpables se planteará de manera correcta si antes se acepta el núcleo evidente de lo que este panorama revela. Evitar verlo de frente equivoca toda solución posible. La sociedad no puede quitarse la responsabilidad al señalar a una comisionada. Tiene que confiar, cooperar y pedir cuentas.

Se trata de un suceso nacional con implicación internacional. Son crímenes ampliamente organizados por redes de privilegiados impunes. Tienen acceso a los archivos secretos, desaparecen lo que pueda comprometerlos y falsifican otros culpables.

Las víctimas han sido mujeres sencillas, sin personalidad pública, trabajadoras jóvenes. Los cadáveres han quedado con señales de violencia o tortura. En una ciudad fronteriza hacen pensar en redes internacionales del bajo mundo: ¿fácil intercambio y lucha entre narcotraficantes o tráfico de órganos o pornografía sadomasoquista de pingüe difusión por redes electrónicas muy exclusivas?

Pero esto implica un hondo cambio social y cultural que de ningún modo debe darse por hecho. La red impune de criminales organizados sólo puede ser superada por otra red social que no sólo luche contra el crimen, sino también contra la clandestina impunidad de los poderosos. Solidaria transparencia vence a la subterránea impunidad organizada.

3.12. Marcos invalida la cultura indígena

Llama la atención los escasos comentarios de prensa que expresan la enorme consecuencia del nuevo proyecto de Los Caracoles, en Chiapas, en territorio dominado por las fuerzas armadas del zapatismo. La extensión territorial abarca la cuarta parte del estado y, la población, se dice, comprende aproximadamente unas 50 mil personas.

A esta nueva acción del zapatismo armado parecen no darle importancia ni el gobierno federal, aunque Santiago Creel ha sido cauto y sagaz, ni el estatal, ni otras fuerzas culturales como la Iglesia. Y sin embargo, el tenor de la nueva disposición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) es una autonomía de nación, independiente del resto,

con capacidad de ejecutar, legislar y juzgar públicamente a la población. Es algo muy diverso del pluralismo cultural y jurídico que ha defendido la alternativa de solidaridad plural en este mundo globalizado.

¿Cómo interpretar esta escasa y pasiva respuesta?, ¿ha sido Marcos el foco de atención de la opinión pública?, ¿importa realmente a los mexicanos la marginación social y cultural en que viven los indígenas? Después de diez años, ¿cada ya, por desahucio generalizado, el movimiento zapatista?, ¿es que la opinión pública se ha creído que la globalización uniforme y despiadada que impone el poderoso en los cinco continentes es invencible? El aspecto plural y democrático, que mueve a otra solidaridad global de derechos humanos, ¿ha quedado tan definitivamente descartado, que no vale la pena tomarle en cuenta?

Pongo un caso concreto: el municipio de San Pedro Chenalhó forma parte de la operación llamada *Los Caracoles*. El símbolo indígena expresa gráficamente que hay núcleos sociales que pueden dar origen a movimientos que se expanden en forma de espiral creciente, como el caracol.

Dentro del municipio de Chenalhó hay tres movimientos diferentes: el independiente de Las Abejas, el de la cabecera, gobernado por el PRI y el de Polhó, del zapatismo, que ahora pretende erigirse en nueva y dominante cabecera municipal.

Se espera, pues, que cada municipio sea un núcleo de expansión en espiral, hasta cubrir, junto con los otros municipios, todo el territorio, con posibilidades abiertas de seguir creciendo continuamente. Se da por supuesto que la democracia civil nacerá de esos núcleos, se mantendrá y abarcará todo el territorio de los municipios autónomos. Pero todos ellos, a su vez, están bajo la supervisión de las Juntas de Buen Gobierno. Y esto es lo censurable: en el último ápice del poder y del control estará el EZLN, la fuerza militar al servicio de la dictadura del "proletariado indígena".

Aquí empieza el gran cuestionamiento, por parte de la democracia. El mismo Marcos ha declarado que el EZLN es ejército y, por tanto, no democrático sino al servicio de la democracia. Pero su sutil distinción encalla en una duda irresoluble: ¿cómo encaja una fuerza militar que, en su origen,

es un impositivo levantamiento armado de unos, que promete, sin garantía, respetar al disidente —a Las Abejas y al prismo— y colaborar con ellos para un acuerdo democrático?, ¿por qué imponen los zapatistas, en el caso de Chenalhó, llevar la cabecera municipal a Polhó?

Ésta es la gran debilidad democrática de toda “fuerza armada”. ¿Por qué va a ser excepción esta fuerza que se desespera por luchar con razones, se lanza a la violencia y, ahora, vuelve a aducir la razón del vencedor cuando ya ha dominado? Es la razón del más fuerte.

Algunos analistas, simpatizantes del movimiento armado, tienen razón en señalar que hay un paso claro de evolución hacia una política democrática de municipios autónomos. Pero una crítica mayor no ignora que puede ser la carnada que repetidamente se ha utilizado para apoderarse de la verdadera democracia. ¿No nos ha enseñado nuestra historia que los maximatos, al igual que las revoluciones caudillistas o institucionales, han asumido largamente el poder en nombre de una liberación democrática?

Apurando aún más la crítica, hay que reconocer que el mensaje aprobado en los Acuerdos de San Andrés es profundamente humano, respetuoso de los derechos, iniciador de una alternativa oportuna a una globalización uniforme e impositiva, porque exige cambios culturales antes impensados y transformaciones que llevan a una reforma del Estado mexicano. Pero la nación está lejos de atisbar esos cambios. No se entiende ni el desatino de Fox ni la respuesta prepotente del Senado que no sólo no solucionó el problema del pluralismo cultural que exige el reconocimiento de su derecho público, sino que ahondó y agravó el problema indígena y ha provocado ahora la creación de *Los Caracoles*. Admiración también causó el fallo miope de la Suprema Corte que mantuvo la legitimidad de la nueva Ley. Pero lo que es inconcebible es la dirección de Marcos y el EZLN porque, habiendo señalado con toda precisión el abandono injusto en que han vivido los indígenas, y después de tantos episodios en tantos años... ¡que vengan ahora a repetir que la fuerza violenta del cacique es la que hace liberación democrática!

3.13. Una muestra más... Belsasso

Jaime Avilés, en *La Jornada* (18/08/03), denuncia al doctor Guido Belsasso, titular del Consejo Nacional contra las Adicciones (Conadic), de presunto tráfico de influencias y de mercadear desde Normas Oficiales Mexicanas hasta permisos de salud.

La redacción de la nota es seria, sobria, muy completa en datos comprobatorios. Sin embargo, entre líneas deja ver una aventura picaresca, cuajada de anécdotas irónicas y risibles, y muy osada frente a la legalidad. El caso de la denuncia fulminante que el periodista Jaime Avilés hace de Guido Belsasso, y la inmediata renuncia, que parece confirmar la presunta culpabilidad, apuntan y descubren, una vez más, todo un conjunto extenso de redes estructurales de corrupción, que invalidan cualquier alternancia o cambio político, cualquier reconsideración del modelo económico vigente y cualquier reforma de Estado. Estas redes son subterráneas y afectan los cimientos de la vida pública.

Los adjuntos patentizan que no se trata de un caso que no afecte al bien de la nación. No es sino un botón de muestra de una de las causas perversas y que más dañan a México: *la acción política hecha negocio privado*. No se puede minimizar, y el pasarlo por alto es complicidad. La excusa paliativa de que todos lo hacen delata el mal estructural. Y, por el contrario, el encarnizamiento contra unas personas es también sospechoso de pretender usarlas como chivo expiatorio.

El caso del doctor Belsasso extiende la sospecha a todo el ramo tan amplio de la Secretaría de Salud. Por una parte, a la creación y la administración de hospitales, incluidos los psiquiátricos, con todas las consecuencias que implica el tráfico de influencias en la construcción y compañías administrativas. Por otra, son muy importantes las medicinas mismas, por su relación tan estrecha con la producción de sustancias necesarias tanto en el tratamiento de aquellas como de las drogas mismas, en el sentido fuerte del narcotráfico. Se trata, pues, de un amplio sector que se presta fácilmente a muy variadas y grandes corrupciones. Algo grave está fallando.

México requiere mucha valentía y deseo de cambiar, para mirar de frente y aceptar la extensa mancha que todo lo contamina. Hay un escepticismo generalizado que abate. Las mayorías siguen esperando salir del pantano, sin que les cueste, sólo por arte de magia de un poder supremo en el que se descarga toda la responsabilidad social. Se sigue en la alineación del mito.

Por el contrario, las utopías sociales que desafían la institución, necesitan esfuerzos titánicos en sus líderes y movimientos. Estamos asistiendo ahora al cuadragésimo aniversario del famoso discurso del "sueño" de Martin Luther King. Con su muerte pagó el precio de convertir la utopía en vida y realidad. ✍